

## CAPITULO XVIII

JESÚS EN EL HUERTO —SORPRESA DE LOS JUDÍOS.—PRISION DE JESÚS.—ES CONDUCTO A CASA DE ANÁS Y DE ALLÍ A LA DE CAIFÁS.—NEGACION DE SAN PEDRO.—JESÚS ANTE PILATO.—PREFERENCIA DADA A BARRABÁS.

I. Cuando Jesús hubo dicho estas cosas salió con sus discípulos de la otra parte del arroyo de Cedron, donde habia un huerto, en el cual entró él y sus discípulos.

2. Júdas, que le vendía, conocía también aquel lugar, porque Jesús había ido allí muchas veces con sus discípulos (a).

3. Júdas, pues, habiendo tomado consigo una compañía de soldados y gentes enviadas por los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, vino allí con linternas, antorchas y armas;

4. Mas Jesús, que sabía todo lo que había de suceder, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscais?

5. Ellos respondieron: A Jesús Nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y Júdas, que le entregaba, estaba también con ellos;

6. Luego, pues, que Jesús les dijo: Yo soy, ellos se echaron hácia atrás y cayeron en tierra (b);

7. Él volvió á preguntarles: ¿A quién buscais? Y ellos dijeron: A Jesús Nazareno.

8. Jesús les respondió: Os he dicho que yo soy; pues si es á mí á quien buscais, dejad ir á estos;

9. Para que se cumpliese la palabra que dijo: De los que me disteis ninguno de ellos perdí.

10. Entonces Simon-Pedro, que tenía una espada, la sacó é hirió á un siervo del Pontífice, y le cortó la oreja derecha, y el siervo se llamaba Malehó (c).

11. Mas Jesús dijo á Pedro: Mete tu espada en la vaina; ¿No es preciso que beba el cáliz que mi Padre me ha dado? (d).

12. Los soldados y su capitán, con las gentes enviadas por los judíos, prendieron á Jesús y lo ataron,

13. Y lo llevaron primero á Anás porque era suegro de Caifás, el cual era Pontífice en aquel año.

14. Y Caifás era el que había dado el consejo á los judíos: Que convenia que muriese un hombre por todo el pueblo (e).

(a) Véase mas arriba v, 65-71 y *Marcos* xiv, 18. Se ve en Júdas un hombre largo tiempo vacilante pero que al cabo llega á decirse: decididamente este hombre es un *impostor*. (Véase mas arriba xiii, 2, nota b.) Esta traicion patriótica de Júdas es un testimonio terrible contra Jesús. Ni el Jesús de Renan, ni el de Strauss escapan á este testimonio; mas considerando á Jesús un ante-Cristo, como le concibe yo, la moralidad del Maestro queda á salvo aunque Júdas quede disculpado. Jesús era demasiado grande para ser comprendido.

(b) Admito la sorpresa. La caída es demasiado.

(c) Chiste de mal género.

(d) Véase *Mateo*, xxvi, 52; la reflexion es muy diferente.

(e) Véase mas arriba la nota, xi, 48-50. Aquí Caifás razona y habla segun las ideas del evangelista; parece decir que *dándose Jesús por el Mesías y pudiendo esto despertar la cólera de Roma*

15. Sin embargo, Simon-Pedro siguió á Jesús como tambien otro discípulo, que siendo conocido del Pontífice entró con Jesús en el átrio del Pontífice.

16. Mas Pedro estaba fuera á la puerta. Entonces salió el otro discípulo que era conocido del Pontífice y le dijo á la portera que dejase entrar á Pedro.

17. Y esta criada portera dijo á Pedro: ¿No eres tú tambien de los discípulos de ese hombre? El respondió: No soy.

18. Los siervos y las gentes *que habian preso á Jesús* estaban á la lumbré y se calentaban porque hacia frio. Y Pedro estaba tambien calentándose con ellos.

19. Entonces el Pontífice preguntó á Jesús sobre sus discípulos y sobre su doctrina.

20. Jesús le respondió: Yo he hablado públicamente á todo el mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo á donde concurrían todos los judíos, y nada he hablado en oculto (*f*).

21. ¿Por qué *pues* me preguntas á mí? Pregunta á aquellos que me han oido para saber lo que yo les he dicho. Ellos son los que saben lo que yo he enseñado (*g*).

22. Cuando esto hubo dicho, uno de los oficiales que estaba presente dió una bofetada á Jesús diciéndole: ¿Así respondeis al Pontífice?

23. Jesús le respondió: Si he hablado mal, da testimonio del mal; mas si he hablado bien, ¿por qué me hieres?

*es necesario sacrificarle en bien de la paz pública.* Testimonio muy ventajoso es este para los cristianos del año 71 al 100, pero que no está menos en flagrante contradicción con el verdadero carácter de Jesús, con sus palabras y con la naturaleza de la acusación diametralmente opuesta, dirigida contra él por los sacerdotes. (Véase mas abajo 20, 33-34, 36 y *Lúc.* II, 52.)

(*f*) Aquí solo se trata de *doctrina*; ni una palabra de mesianismo: diríase que entre Caifás y Jesús, pontífice el uno y profeta el otro, no existe duda alguna sobre este punto. El Mesías no es un rabino: toda confusión es imposible; mas ahora bien, descartada la mesianidad personal de Jesús, ¿qué queda? No será de haber predicado la moral, curado los enfermos, lanzado los demonios, preconizado la penitencia y las buenas obras, de lo que se le puede hacer un crimen, es de transformar la opinion del Mesías-rey en una teoría social que se dirigia nada menos que á destruir el poder sacerdotal y á debilitar el celo patriótico de los hebreos. (Véase mas adelante, 36, *Márcos*, XIV y XV; y *Lúc.* II, 52.)

(*g*) Reflexion justa: era necesario empezar por abrir una informacion y citar testigos.

24. Y Anás lo envió atado al pontífice Caifás.
25. Y Simon-Pedro estaba de pie *cerca del fuego* calentándose, y algunos le dijeron: ¿No eres tú también de sus discípulos? Y él negó diciendo: No soy.
26. Entonces una de las criadas del Pontífice que era parienta de aquel á quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo á tí en el huerto con ese hombre?
27. Y otra vez negó Pedro, y luego cantó el gallo.
28. Y llevaron pues á Jesús desde casa de Caifás al pretorio. Era por la mañana y ellos no entraron en el pretorio por no contaminarse y poder comer la Pascua.
29. Pilato, pues, salió fuera y les dijo: ¿Cuál es el crimen de que acusáis á este hombre?
30. Ellos respondieron: Si este no fuera malhechor no te lo hubiéramos entregado.
31. Pilato les dijo: Tomadle y juzgadle allá vosotros segun vuestra ley. Mas los judíos le respondieron: No nos es lícito á nosotros matar á nadie;
32. Para que se cumpliese la palabra que Jesús había dicho cuando señaló de qué muerte había de morir.
33. Volviendo pues Pilato á entrar en el pretorio y habiendo hecho venir á Jesús, le dijo: ¿Eres tú el rey de los judíos? (*h*).
34. Jesús le respondió: ¿Dices tú eso de tí mismo, ó te lo han dicho de mí? (*i*).
35. Pilato respondió: ¿No sabes ya que yo no soy judío? Los de tu nación y los príncipes de los sacerdotes te han puesto en mis manos: ¿Qué has hecho?

(*h*) Pilato razona de distinta manera que Caifás y va derecho al asunto. La *doctrina* de Jesús inquieta poco á los romanos: lo que les preocupa es el *Mesías* (ver á Tácito), ¿y Jesús pretende ó no ser ese Mesías? Esto es lo que pregunta Pilato. Si Jesús dice que sí, él obrará; sino, él nada tiene que ver en esta cuestion, esto toca á los judíos: *Juzgadle segun vuestra ley*, les dice.

(*i*) Jesús comprende muy bien la intencion de Pilato, y responde: ¿Dices tú eso de tí mismo?... Y en vista de la contestacion de Pilato, añade por un juego de palabras que solo es *rey de la verdad!*... lo cual, el gobernador latino juzga, con razon, completamente inofensivo.

Esto es lo que dice el cuarto Evangelio, lo que no se encuentra en los otros tres, y sin embargo no le impide concluir como los otros la mesianidad, y una mesianidad mas grande todavía, la *divinidad* misma de Jesús. (Véase mas adelante, xix, 3, y mas arriba, i, 1-14.)

36. Jesús le respondió: Mi reino no es de este mundo (*j*). Si de este mundo fuera mi reino, mis gentes habrían peleado para que yo no fuera entregado á los judíos, mas mi reino no es de aquí.

37. Pilato entonces le dijo: ¿Luego tú eres rey? Jesús le respondió: Tú dices que, yo soy rey. Yo para esto nací y para esto vine al mundo, para dar testimonio á la verdad; todo el que es de la verdad, escucha mi voz.

38. Pilato le dijo: ¿Qué cosa es la verdad? Y habiendo dicho estas palabras salió otra vez á los judíos y les dijo: Yo no hallo ningun crimen en este hombre (*k*).

39. Mas como es la costumbre que os suelte un *criminal* en la fiesta de Páscoa ¿quereis que os suelte al rey de los judíos?

40. Entonces volvieron á gritar todos diciendo: No á este, sino á Barrabás. Y Barrabás era un ladron (*l*).

(*j*) *Mi reino no es de este mundo*.—Con el auxilio de la hipótesis espuesta (*Luc.*, II, 52, y *alibi, passim*), sobre la teoría de Jesús respecto al Mesías, este pasaje se hace perfectamente inteligible. ¿Eres tú el Mesías judío? pregunta Pilato, es decir, ¿eres tú rey? O en otros términos, ¿tu mision es política? No, dice Jesús, yo no creo en el Mesías de los fariseos, yo predicó la reforma religiosa y social (véase *Marc.*, XIV y XV). Jesús es, pues, inocente ante Pilato, pero mucho mas culpable ante los sacerdotes cuyo patrimonio ataca así como sus mas caras supersticiones.

¿Qué quiere decir esto: Mi reino no es de este mundo? Deberá creerse que Jesucristo al hablar así atendia solo al orden espiritual? Imposible. Yo prefiero creer que ha querido decir: Mi reino, esto es, mi gobierno, mi sociedad no es de este orden de cosas, (*ex τούτου κόσμου*), no es de la especie de los gobiernos actuales (véase mas arriba, XV, 17). Despues de todo, esto será un ejemplo entre tantos del peligro que ofrecian las proposiciones generales ó mal definidas, puesto que puede decirse de ellas todo lo que se quiera. Hay una porcion de pasajes que se pueden interpretar de mil maneras, á causa del sentido múltiple de sus términos. Los partidarios de la teocracia así como los cristianos que quieren la separacion de lo temporal y de lo espiritual, pueden encontrar aquí argumento en pró de sus opiniones.

(*k*) Justificacion de Jesús por Pilato, como Jeremías (XXVI, 16).

(*l*) *Jesús y Barrabás*, véase *Levit*, XVI, los dos machos de cabrío.